

Garzón Garzón, José Domingo; GARCÍA, DIEGO; HERNÁNDEZ, LUISA; POVEDA, CRISTIAN; PINEDA, ÁNGELA; García, Óscar
HÁBEAS CORPUS (tendrás tu cuerpo)

(Pensamiento), (Palabra) y Obra, núm. 12, julio-diciembre, 2014
Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=614165078011>



En los ámbitos urbanos, por los que nos desplazamos cotidianamente, ¿qué noción tenemos del propio cuerpo, del cuerpo circundante? El cuerpo, la casa del ser, el cuerpo que es volumen y fragmento de identidad, el cuerpo fachada, el cuerpo latente, el cuerpo simiente.

En procura de una indagación escénica alrededor del cuerpo, y en el marco de un proceso autónomo de creación, un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Artes Escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional, quienes durante 2013-2 y 2014-1 cursaron el espacio académico *Teatralidad y Representación*, acometieron la tarea de adentrarse en sus propias experiencias, en sus biografías y sus estéticas para, desde allí, intentar componer un hecho escénico que pusiera en juego sus percepciones sobre el cuerpo, lo corporal.

Entre la vivencia, la ficción y la observación; desde el lenguaje verbal, la imagen, la provocación en forma de intervención espacial, surgieron cinco microrelatos, trabajados en simultaneidad en un espacio poligonal, al que cada espectador accedió, en una única representación que remarcó el carácter efímero, como cotidiano, de este ejercicio que, no obstante, se hace materia en esta escritura.

HÁBEAS CORPUS

(tendrás tu cuerpo)

Políptico del cuerpo y la memoria

Proceso autónomo de creación, 2014

Diego García, Luisa Hernández, Cristian Poveda, Ángela Pineda, Óscar García

Estructura dramatúrgica: José Domingo Garzón

[Uno]

SÉPTIMO CÍRCULO, SEGUNDO GIRO

De: DIEGO GARCÍA

ESPERANZA, mujer.

Ordalía

Mi cuerpo aún en llamas camina por el espacio. El ardor del fuego no me desespera, me tranquiliza hasta que se evapora el líquido que le da volumen a mis contornos. Vuelvo y retomo mi cuerpo líquido. En ese líquido, nada flota: no hay ropajes, costuras, pliegues... Nada. Hay, hay ángeles discretos, silenciosos, callados, a mi alrededor. Son ángeles que albergan la nada. No hay sexo, tampoco deseo, tampoco celo... Almas sin armas. Ahora entro. Sí.

Niño bendito, niño mimado, amado.

Que no me miras de frente. Que me miraste una sola vez y enseguida entornaste los ojos al altísimo, para que Él, Él te mire y vea en tus ojos el retrato de quien has mirado... este cuerpo solo, acabado, desterrado de cualquier bondad...

Desde donde alguna vez hubo ojos, aún miro. Las cuencas tienen memoria. Las cuencas, como cáliz consagrado, recogen las imágenes y las depositan al fondo, donde son metal dorado. Son los ojos que te adoran...

Incluso, desde las cenizas que ahora son mi cuerpo, incluso desde allí, niño bendito, te evoco.

Cuencas sin vidrio, cenizas sin luz. Y estas cenizas que antaño fueron fuego, no arden, ya no.

Ángel mío... ¿Me oyes?

Cubro los reflejos, los intersticios, las grietas, las cubro con sábanas que son sudarios, si me permites la blasfemia, porque mi sufrimiento es nada frente al que, niño, te esperó y te deparó la vida en tu adulterez, así en tu adulterez como en la mía, porque yo también fui niña y no supe de lo que eran capaces estas manos, hasta que pude escribir mi nombre y mi renuncia y tu nombre y mi cifra y mi número.

Un número.

Una huella.

Lloro por dentro, porque por fuera estoy sorda, y no me oigo. Y te sigo, niño bendecido... y quiero recuperar la esperanza, que en mi caso, fue lo primero que perdí.

Los orificios del rostro solo son eso, orificios, otras más cuencas desparramadas por donde antes hubo tersura. De un rostro del que solo queda el rastro.

Renuncia. Dejo en el pasado la fragancia vaga, etérea de la plenitud. Dejo las cartas, por las que repasé los abecedarios del deseo... Dejo los besos sin boca, los amantes desbocados... Fueron dos.

¡Exijo que la esperanza me sea redimida!

Un doctor me miró, gesto adusto, pétreo, gesto inmisericorde, acostumbrado a la desidia, es como si lo viera... Me tranquilizó, me ilusionó con la lisonja de recuperar la vista. Pero no, no hay esperanza, niño bendecido. Si recupero la vista veré, en los ojos de los que amaba, su lástima por mi condición lisiada, deformé.

Cuéntame historias...

Más bien, eso. Oyéndote, puedo olvidar ausencias, y verme digna, como de la estirpe de aquellos que favoreces, niño... Cuéntame, por ejemplo, la historia de aquella mujer que fue convertida en estatua de sal... o la del padre que mató a su hijo por amor... Sentir en la dulzura de tu relato el dolor de la mujer que fue apedreada. Cuéntame esas historias, que hacen que intercedas, Niño....

Quiero llorar hacia el mundo, sentir la tibieza, la dulzura de la sal de las lágrimas que resbalan por este rostro; quiero que ese camino sea de espinas, sentir en mi carne viva la flor de tu carne. Quiero sentir, niño.

Déjame llorar.

Quiero seguir una huella que me lleve a un destino desconocido, para abandonar este camino recorrido. Quiero que pongas ojos en mis manos, en mis dedos, para que cuando ellos palpen y toquen, vean. Quiero de nuevo el instinto, quiero otra vez conocer a qué huelen los colores, el color morado, por ejemplo, que es el color de los príncipes, como tú, niño, ángel, bienaventurado, fe ciega.

Tan solo, tan solo pongo la nariz a la altura de mis ojos, y también veo, veo el encierro, que es como el moho que invade, pertinaz y secreto, los rincones a los que no llega tu protección divina. Huelo un olor que suena, que martilla, que clavetea implacable sobre los bordes de mi ataúd... Asomo el oído por donde pasa el aire, que entra por las rendijas de la puerta y se mezcla con todos los vahos, los perfumes de mi cuerpo marchito, mi cuerpo que se corroa él mismo, que se desintegra y se emponzoña, mientras lágrimas no hay para limpiar surcos y sembrar dolores...

MARES A MARES

Cuerpo resignificado

De LUISA HERNÁNDEZ

El escenario blanco, acuático, vaporoso. Quizá paredes en franjas azul y blanco, ambiente de reposo, tranquilidad. Una bañera transparente en el centro. Una mujer desnuda se baña dentro de ella. En ciertos momentos, iluminada a contraluz. El habitáculo está cerrado por una cortina esmerilada, opacada. Tres proyectores de video, dispuestos en distintos niveles y lugares, mostrarán las imágenes que revelan un ámbito en el que el caos y el reposo balancean la escena. Una serie de audífonos estarán dispuestos para los espectadores, sintonizando el sonido que ambienta.

Pretexto:

Haciendo un paralelo entre la física y el concepto de cuerpo re-significado que estoy construyendo, podemos comparar el concepto de volumen de un cuerpo dentro de una sustancia, para hacer referencia al cuerpo que resignifica el espacio y a la ley cero de la termodinámica para explicar que un cuerpo puede ser resignificado y resignificar el espacio al mismo tiempo, que es a lo que apunto con este ejercicio.

Cuando un cuerpo entra en una sustancia, aquel modifica su volumen, como cuando una bola de caucho es introducida en un recipiente con agua, el volumen aumenta exactamente la cantidad del volumen de la bola, porque esta desplaza el agua ocupando un espacio dentro de ella.

Con esto quiero decir que un cuerpo, en este caso un *ciudadano* modifica un espacio con el simple hecho de entrar en este, con su ocupar, en este caso con su habitar.

Pero no podemos dejar el cuerpo re-significado con una visión unidireccional, pues está bien decir que el cuerpo modifica o resignifica el espacio, pero el espacio también modificó el cuerpo. Esto lo podemos entender desde la ley cero de la termodinámica:

“La experiencia indica que si dos sistemas A y B se encuentran, cada uno por separado, en equilibrio térmico con un tercer sistema, que llamaremos C, entonces A y B se encuentran en equilibrio térmico entre sí”.

Para este caso, el sistema A: Cuerpo-Ciudadano y el sistema B: Espacio-Transmilenio.

Los dos por separado tienen un equilibrio o estado ideal, cuando los dos interactúan se da una transferencia de calor, es decir, uno de los dos sede calor al otro para generar un equilibrio llamando sistema C: Habitar.

El habitar es la modificación del cuerpo en el espacio y del espacio en el cuerpo.

Canovaccio:

Esta escena se desarrolla en el interior de un baño blanco (*Bañera, pantalla de agua*), la mujer está dentro de la bañera con la cortina cerrada.

Ingresa el público, se colocan los audífonos e inicia la proyección del video *Mar tirio: la sillas están desapareciendo*. La proyección se realiza desde adentro, sobre la cortina de baño. En la sombra, se ve la silueta de la mujer, en la acción de prender un cigarrillo y fumar. Cuando termina la proyección el asistente vestido con traje negro, tirantes, sombrero y maletín de mano, abre la cortina y se queda esperando hasta finalizar esta proyección.

Inicia la proyección de *La multitud o el maremágnum*, sobre la bañera (*con la forma de la bañera*). La mujer interpreta en la melódica la canción de Carlos Gardel titulada *Por una cabeza*. Luego, se inicia la proyección del video *Mar del ahogo* sobre la pantalla de agua. La mujer empieza a hacer burbujas de jabón. Termina la proyección y el asistente (*afanado*) cierra la cortina. Empieza la reproducción de *Marea: la viuda de los metros cuadrados*. La mujer hace un juego de sombras con sus pies y hace ruido con el agua, solo deja escuchar la parte de la canción que dice “Por eso me pregunto al ver que me olvidaste porque no me enseñaste como se vive sin ti”.

Fin

Descripción de videos:

1. Mar tirio: la sillas están desapareciendo

¡Última noticia las sillas han sido desaparecidas!

La periodista da el contexto de la situación (*sillas desaparecidas en el transporte público*), y pregunta, ¿quién las desapareció? ¿por qué? ¿Es persecución política?, ¿Es la liberación del espacio? ¿un falso positivo? ¿Es la pérdida de la noción de ser humano? ¿Es obra de Jesucristo? ¿Es un acto terrorista de los grupos subversivos? ¿Es el aumento de ingresos?

2. La multitud o el maremágnum

En este video, tipo dibujo animado, van apareciendo, poco a poco, caras felices y con el paso del tiempo, hay más caras, y estas cambian su expresión progresivamente hasta estar tristes y deformadas.

3. Mar del ahogo

En un Transmilenio, cuatro personas nadando, en vestido de baño, o traje de buceo, con careta o aletas y con flotador. Inmersos en la multitud, solo respiran cuando llegan a la claraboya y la abren.

4. Marea: la viuda de los metros cuadrados

En el Transmilenio, la viuda y sus acompañantes, al sentir la multitud, hacen una danza nostálgica, en donde el cuerpo ocupa lugares no habitados, de manera no convencional, haciendo que este espacio transforme su cuerpo. Durante el recorrido, usan este espacio móvil como escenario, con la canción *Tú me acostumbraste* de Chavela Vargas, como fondo melódico.

[Tres]

LA SILLA

cuerpo oculto

De: CRISTIAN POVEDA

Una luz directa azul apunta a un personaje que se encuentra sentado en la mitad del espacio de representación, con un vestido blanco. Ubicado espacialmente forma un espiral que recubre toda la parte del pentágono. Su rostro, cabello y brazos también son bancos, sus labios están pintados de violeta. Llueve ceniza durante toda la representación. El personaje está en constante quietud.

Dice: La vieja me cantaba cada vez que yo me enfadaba con ella por no darme el besito de buenas noches al que me había acostumbrado mientras me hacía de cosquillas sobre las costillas falsas. Bueno, y ¿cuáles son las verdaderas? –porque no todo mi cuerpo es verdad. Ella me decía que yo era su complemento, ¿y cuál era mi complemento? Yo creía que era ella, pero no, yo no tenía complemento, o quizás era mi papá –siempre he querido conocerlo– la abuela Rosa decía que era casi tan buen mozo que el tío Carlos, que aunque su voz fuera molesta, sus brazos de hombre trabajador opacaban esta imperfección, pero mi familia siempre fue imperfecta o mírenme a mí. Recuerdo que la abuelita Rosa cocinaba todo salado, “la sal le ayuda a dar sabor”, “la sal es necesaria en la vida”, decía ella; “Es porque siempre está feliz”, decía el tío Carlos. Qué iba a estar feliz la anciana desventurada si con cuatro hijos, el abuelo, un hombre que nunca conocimos, la abandonó por una de las putas de Bogotá y tuvo que resignarse a volverse vieja lavando pañales y cuidando a sus cuatro bastarditos, y después que sus bastardos crecieron siguió con los bastardos de sus bastardos. Yo siempre quise ser puta, pero no era mujer. Sabía que las putas son las únicas mujeres que se quedan con los hombres, porque ellas no los buscan, son los hombres los que llegan a ellas. Que rico es que le metan un pene entre las piernas, gemir, así no se sienta

nada, gemir por gemir, gemir por placer, gemir porque sí y solo gemir. Cuando llegué a Bogotá un rinconcito fue el que me abrigó hasta el otro día. Buscando y buscando a un desconocido me tropecé con un par de esas mujeres dotadas, de esas que Dios nunca permitiría en su creación: altas, gruesas, extrovertidas; contorneaban esas piernas que eran mejores que las de muchas mujeres a las que yo había conocido, esas falditas que no dejaban nada a la imaginación, con esos mástiles que hasta el tío Carlos envidiaría por lo grandes que se veían detrás de esas faldas. Las seguí hasta que se ocultaron en una de esas casas donde las rejas sirven hasta de cama. Yo quería pertenecer al negocio, tener mis hombres y que nunca se me fueran, pero tampoco buscarlos. Quería tener mi plata, maquillarme y que el tío Carlos fuera el único macho de la familia, pues yo ya no quería serlo, no quería compartir ese título y sabía que él tampoco lo quería compartir conmigo, o por qué razón me metió sus 13 centímetros en el culo cuando me llevaba a la escuelita, aunque el dolor era insoportable, que me cogiera por detrás y me tirara a la tierra, porque era el único hombre en mi vida. Ya de puta, en una esquina donde me reunía con las chicas para hablar de la noche, llegó uno de esos aventureros que no tiene pudor ni límites en la cama, llegó diciendo que quería con una de nosotras, se bajó la bragueta y esa serpiente me sedujo para comerme la manzana. Nos fuimos a esas piezas de Los Mártires, y se llama así no solo porque los que viven allí trabajan de rodillas, sino que la vida les da por donde caiga. Primero se la chupé, después le lamí el culo, le bailé, me metí un dedo y dejé que él también me lo metiera, le busqué el pipí, me moví suave y luego duro, en círculo y de arriba abajo; le alcé una pierna al cielo, y dejé al descubierto mi culo. Me dijo que diera nombres de hombres con los que había estado, pero yo nunca pregunto los nombres como tampoco digo el mío, o por lo menos no el que la vieja el día que me llevó a bautizar me puso frente a la imagen de la Virgen y su hijito Jesús. Entonces, comencé a inventar: Juan, Andrés, Simón, Tomás, Judas, Santiago, Jacobo, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tadeo, Matías. Y era un orgasmo para él que le dijera esos nombres, como para mí inventarle un número tan grande de hombres en mi vida. Al fin se vino y comenzó el ritual, lo sacó, se limpió, me miró con odio, entró al baño y espero cinco minutos dentro mientras lloraba. Salió vestido y me volvió a mirar con arrepentimiento y antes de irse... me abrazo, y me dijo que al otro día nos veíamos. Ni marica que fuera pues no le creí. Yo, yo seguí con mi trabajo. Hasta las 4:00, en un oral que me pagaron con perico. 7:30 a.m., una de las chicas que llegaba al inquilinato de una fiesta BU-E-NÍ-SI-MA en la que había estado, llega a mi cuarto tan afanada como cuando se encuentra con uno de esos maricones de cresta, –te llegó tu hombre querida. – No me jodás, hijueputa, que tengo sueño. – Hummm... una que te trae la noticia y vos que rechazás al bizcocho. Estaba allí, al frente de la fachada en una moto, nos saludamos y me subí, mi corazón saltaba como mis nalgas al ser penetradas; me dijo que me tenía una sorpresa. Ya por la auto sur me dieron ganas de jugar con esa víbora, se la cogí y el mostró su excitación acelerando la moto, y ocurrió lo peor, peor que cuando Liz, una de las chicas de la esquina, se enteró que era más positiva que un cero. La marica

salió corriendo a jartar alcohol e inyectarse heroína, dizque para que le diera una hemorragia de baba y le saliera todo ese virus que le habían metido en el culo, y efectivamente murió pero no del virus, sino de la preocupación de no poderse operar y quitarse el pipi. Peor, peor que eso, es que un Hyundai Accent 2009 nos hubiera cogido por detrás y no como a mí me gusta que me cojan, sino que tiró la moto pa' la mierda, él y yo volamos y rebotamos sobre el suelo. Él murió en instantes, en cambio yo, estuve consciente hasta que llegó la ambulancia y me llevó a uno de los hospitales de la ciudad. La silla, la silla, la prótesis, la hijueputa prótesis a la que estoy acorralada, la silla a la que desde el día del accidente me condenó la vida a estar pegada, la silla en la que ya no me puedo maquillar, la silla en la que ya no puedo trabajar, la hijueputa silla en la que espero me llegue un final. Fin

ANSÍAS DISTANCIAS

Cuerpo íntimo

De: ÁNGELA PINEDA

El lugar donde el amor pierde todo contacto corporal y se convierte en una relación distante, fría.

En los cinco primeros minutos se proyectará un video, el cual significa la realidad virtual en la que se hace pública la intimidad. En el video, en el que predominan tonalidades claras, amarillas, se observan varias personas colgando prendas y objetos íntimos en los alambres que sirven de tendedero, en la azotea de una casa común, adornada de plantas o enredaderas.

Trata de personas protagonistas y observadores de sus vidas; cuerpos que limpian su intimidad para exponerla al público, al ritmo del sonido de un metrónomo.

El escenario recrea el ámbito solariego de una azotea. Hay objetos de juego, de aseo y tres baldes amarillos, llenos objetos y prendas íntimas. Entra una joven vestida de blanco a colgar las prendas que chorrean agua...

Mujer: (*Colgando ropa, escurre agua, entrapa*) Observo desde la ventana, recorro de arriba hacia abajo el paisaje. No siempre es claro lo que veo, a veces es difuso, otras, alarmante, otras veces es algo ruín y triste. No todos los demás dejan abiertas sus ventanas siempre. La mía, en cambio, nunca se cierra. Por eso, puedo ver los muros... dialogar, susurrar los desvelos, gustar anécdotas, recuerdos... Sí, esa soy yo, ¿no parece? Es que antes, salía a los verdes del campo abierto. (*Toma ropa interior, piensa un poco*) Tomás... ¿Estás ahí?... Mírame. Me gusta mirarte desde mi ventana. Cuando te veo, ansío besar tu cuerpo. ¿Cuándo volveré a tocarte? (*Juega con los chorros de agua, enjuagando antes de tender*) Me gustaría sentir tu cabello deslizarse entre mis manos, anhelo escuchar el ruido de tus pasos, llegando hasta mí, mientras cierro mis ojos para adivinar cómo estarás vestido.... (*Pausa, cuelga varias prendas en silencio*)

Tomás, Ana, Miguel, Rocío, María... ¿recuerdan en qué momento nos quedamos sin secretos? (*Sonríe*) Yo lo recuerdo bien, fue el día en que preferí cerrar mis puertas para dejar solamente abierta mi ventana, cuando mi cuerpo decidió separarse de los otros cuerpos, ese día en que

decidí la trinchera, el cobijo, la madriguera, mi seguridad, mi entereza... y solo decidí hablar de mí, comentar lo que hago, qué pienso, cuánto siento... sobre todo eso, cuánto te siento. (*De otro balde despliega una gran sábana, que tiene bordes azules y rojos, como un viejo sobre de cartas amorosas*)

Tomás, mi querido Tomás, mi ardoroso Tomás, te prefiero en la distancia. Desde la ventana puedo contarte mis secretos y gritarte: “¡Te amo!”, a mis anchas, en ese largo y casi infinito espacio que me dan 140 letras. (*Del tercer balde, una toalla blanca, inmaculada, chorrea. Con ella, se frota el cuerpo*) No quiero tu sudor sobre mi cuerpo, ahora me repugna, no quiero el salobre de tus besos en mi boca... la humedad... Solo deseo verte desde la ventana, y que me veas en ese marco que nos delimita porque, porque temo mancharte, mancharme... y así sé que estamos juntos en nuestros pensamientos, estamos virtualmente juntos. (*Comienza a trapear el piso*)

Prefiero verte que besarte, verte que tocarte, verte que hacer el amor. Ya lo hecho, hecho está. Aunque los recuerdos de esos tiempos los cuelgue cada mañana. Te prefiero en la distancia. (*Entra un joven desnudo, con un ramo de rosas cubriéndole el sexo*) Tomás, ¿eres tú? Si eres tú, aléjate. No insistas. (*Le quita el ramo de rosas, regresa a primer plano*) Déjame los recuerdos aquí y hablemos desde la ventana. (*Sale Tomás*)

[Cinco]

SEVICIA

Cuerpo sensible

De: Óscar García

Escenario: Paredes en metal oxidado, sobresalen púas amenazantes. Un tronco de madera gastado, recipientes con huesos de carnicería. Una mesa de corte. Vestido blanco sanguinolento, guantes de metal de carnicero, hacha, cuchillos. Durante la presentación, el intérprete realiza una partitura en la que faena carnes y huesos. No habla. Por audífonos, escuchamos.

Preludio musical, tenues orquestales

1.

Caperolito, un carro que me regaló mi papá. Mi papá lo soldó y luego lo pinté de color rojo. Vamos a salir de paseo, es domingo. Acompañé a mi mamá en la cocina, recogí los trastes y me senté a esperar el desayuno. El olor del pan blandito, me fascina ese olor, lo recuerdo con sevicia. Mi papá se levantó de la mesa y de un portazo salió de la cocina. Mi mamá sollozaba mientras me servía el desayuno. Se levantó y salió de la cocina. Terminé de desayunar, mi papá me había prometido que íbamos al parque de Los Tilos... escuché de nuevo un portazo. Cerré la puerta con candado para que no pudiera entrar. Soy adicto al chocolate, desde que tengo sevicia. A las cuatro escuché la puerta, salí corriendo porque sabía que era mi papá, pero me devolví, cerré la puerta. Ahora, solo quiero jugar con Caperolito.

Intervalo musical, fortísimos orquestales

2.

No tiene por qué reprocharme con tanta sevicia, le he dado una casa. La conocí en una fiesta, llevaba vestido escarlata. Nos casamos hace dos años. Una ceremonia sencilla, pocos invitados. Su familia... ¿que yo era ese bastardo? Bastardo sí, mi mamá me crió sola, a punta de chancletazos, con viciosos y reputación reprobable.

Bebo con sevicia desde de chiquito, primero con vino Rivelino, inolvidable. Una vez tirado al frente de la quebrada, y ese pútrido olor a vomito seco. Esta vez, estoy seguro que no le pasó nada. Chismes... las viejas siempre andan con chismes, que le arranqué, que partí, que le jodí. Ella sabe que la amo, me ama. Se parece mucho a mi mamá. Me embarraca que se queje de su vida. ¡Aquí el que se jode soy yo! Hoy es el partido. (*Grita*) ¡Claudia! ¡Claudia! ¡Hija de puta vida! ¡Esta vez no se salva!

Intervalo musical, fortísimos orquestales, sobresalen timbales

3.

¡No quería! Fue un momento en que la cordura ... le había prometido que no iba a volver. (*Se levanta*) Llegué a las cuatro y treinta de la tarde, Pecas, el perro, sus ladridos. Helena salió a recibirme. Yo había tenido un día pesado. Llegué cansado y con ganas de dormir.

Para sorpresa, la familia de Helena había llegado. Sin ánimos tuve que atenderlos. Siempre he detestado a la mamá de Helena, una divorciada gruñona. Helena siempre ha cuidado de su familia, pendiente de quienes la rodean. ¡En verdad amo a esa mujer! Dos largas horas el cotorreo de doña Dora, las sandeces, los consejos sobre cómo satisfacer a una mujer en la cama.

Se fueron, nos quedamos en la sala. Me levanté, a la habitación. Enseguida llegó detrás, quería convencerme de asistir a un evento. Que no. No se quiso callar, que cuántas veces la había dejado sola, mis problemas, su familia; los cojones para enfrentar problemas, y excusas para evadir. No la quería abofetear, los ojos se me incendiaron, corrió hacia las escaleras, el empujón. La rabia, era su voluntad. Mi hombría.

No, no ha sido la primera. No puedo aguantar las ganas de golpear. De niño me fascinaba la sevicia. Culpa de ellos, soy producto de años sin corrección. Y culpa de su madre. Tal vez no la maté.

*Proceso Autónomo de creación, Licenciatura en Artes Escénicas, 2014
Orientación de proceso de creación, acompañamiento
y estructura dramatúrgica:*

José Domingo Garzón Garzón

jdgarzon@pedagogica.edu.co

Magíster en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia (tesis laureada), Premio Nacional de Cultura otorgado en la modalidad de Dirección teatral por el Ministerio de Cultura de Colombia en 2005; Premio Nacional de Cultura en Dramaturgia otorgado por la Universidad de Antioquia en 2006. Profesor de Planta de la Universidad Pedagógica Nacional.

Diego García, Luis Hernandez, Cristian Poveda, Angela Pineda y Óscar García, Estudiantes de la Licenciatura en Artes Escénicas de la Facultad de Artes de la Universidad Pedagógica Nacional.

*Obra recibida en abril de 2014
Obra aceptada en mayo de 2014*